

¿Qué sucedería si Barcelona no pudiera enviar la labor de sus fábricas á los mercados de la península?

Que se arruinaría por completo, como arruinada está la agricultura del rico y desgraciado valle murciano.

Con la reducción de tarifas de transporte, que tanto anhelan los agricultores murcianos, se había redirido la agricultura: con nuestro cálculo, que no es exagerado, se aumentaban los ingresos de esta en el valle del Segura en más de cuatro millones de pesetas, cuya cantidad distribuida entre miles de familias labradoras, sería una bendición de Dios, una barricada formidable contra el socialismo, un progreso extraordinario para la gente que vive sujeta al duro y penoso trabajo de la tierra.

En el año actual de 1895, se ha dedicado la mitad de la huerta á cereales, y si el mal que lamentamos no se conjura, quedará convertido el rico valle murciano, en tierras de la Mancha, sobrando miles de brazos que irán á suelo extranjero á buscar el pedazo de pan que no encuentran en el propio.

Para persuadirse de esta tristísima verdad hay que verla sobre el mismo terreno en donde palpita y oprime tanta desdicha; hay que oír á los agricultores, apreciar sus argumentos, escuchar las cuentas que hacen y palpar el oscuro porvenir que se presenta para el valle del Segura, si no se procura por el medio indicado el aumento de la exportación, que ha de traer tantos y tan inapreciables beneficios.

El ministro de Hacienda Sr. Navarro Reverter, ha expuesto en el Congreso la fecunda teoría de que el Gobierno para aumentar los ingresos del Tesoro público, necesita fomentar la riqueza del país, creando nuevos vencos y acrecentando los existentes.

Esta opinión coincide con la expresada por el Sr. Ministro de Fomento en el Senado, en el sentido de que hay que proteger á las Empresas ferro-viarias, para que éstas á su vez protejan

